

Inundaciones catastróficas: El zarpazo de La Niña

José Miguel Viñas

(Publicado en el suplemento “Tercer Milenio” nº 561.
Heraldo de Aragón, 1 de febrero de 2011)

La vulnerabilidad de los seres humanos a los desastres del agua sigue aumentando, año tras año, sin solución de continuidad. A tenor de lo acontecido el pasado mes de enero, 2011 parece ir por los mismos derroteros. Brasil, Sudáfrica y Australia han sido, por ahora, los países que más se han visto afectados por las riadas. Especialmente dramático fue el episodio de Río de Janeiro, donde cerca de 850 personas perdieron la vida, víctimas de los derrumbes causados por las lluvias. En Australia, las inundaciones “de proporciones bíblicas”, según la prensa local, aparte de provocar la muerte a una treintena de personas, afectaron a muchos miles más. A ello ha contribuido el hecho de que Brisbane, la tercer ciudad del país y capital del estado de Queensland, se haya visto afectada de lleno por la crecida de los ríos. Mientras escribo estas palabras, las lluvias torrenciales siguen causando problemas en Australia, concretamente en el estado de Victoria, al SE del país. Teniendo en cuenta que apenas nos encontramos por allí en el ecuador de la estación de las lluvias, la situación podría volverse crítica, haciendo tambalear a una de las economías más fuertes del mundo.

Detrás de estas lluvias tan abundantes, que apenas dan tregua, se oculta el fenómeno de La Niña, la fase fría del ENSO (El Niño Oscilación del Sur). En términos atmosféricos, el actual episodio de La Niña es uno de los más intensos de las últimas décadas. El enfriamiento de las aguas del Pacífico tropical provoca unos cambios significativos en los patrones meteorológicos, reforzándose el régimen de los vientos alisios en el citado océano, lo que aporta un contenido extra de humedad, potencialmente precipitable, al norte y este de Australia. La señal de La Niña, lo mismo que la de El Niño (fase cálida del ENSO) también se detecta en otras zonas del mundo, aunque no de forma tan nítida como a ambos lados de la cuenca del Pacífico y a lo largo de toda la franja tropical. No sabemos si la intensidad de algunos episodios de La Niña y El Niño ocurridos en las últimas décadas está relacionado con la fase cálida actual del planeta. Tampoco podemos relacionar directamente el régimen de precipitaciones en nuestro país con ese par de teleconexiones climáticas, ya que su señal llega a Europa muy debilitada.